

DÍA DE LAS BIBLIOTECAS

24 de octubre de 2024

Por un futuro sostenible



© Heidi Abarca, 2014

DÍA DE LAS BIBLIOTECAS

Lectura Infinita

ccu Consejo de Cooperación Universitaria



El Isabel lee...

«Abrir un libro es como subirte a un tren que te lleva de vacaciones».



DÍA DE LAS BIBLIOTECAS

APTAS PARA TODOS LOS PÚBLICOS

Desde 1997, cada 24 de octubre se conmemora el Día de la Biblioteca, una iniciativa de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, con el apoyo del Ministerio de Cultura y Deporte, en recuerdo de la destrucción de la Biblioteca de Sarajevo incendiada el año 1992 durante la Guerra de los Balcanes.



Interior de la biblioteca de Sarajevo (Bosnia Herzegovina), destruida con bombas incendiarias por la artillería serbia durante la guerra de los Balcanes, en 1992. Foto realizada por Gervasio Sánchez.

“Qué cosa más sorprendente es un libro. Es un objeto plano, hecho de un árbol, con partes flexibles en las que están impresos montones de curiosos garabatos. Pero, cuando se empieza a leer, se entra en la mente de otra persona; tal vez de alguien que ha muerto hace miles de años. A través del Tiempo, un autor habla clara y silenciosamente dirigiéndose a nosotros y entrando en nuestra mente. La escritura es, tal vez, el más grande de los inventos humanos. Une a personas que no se conocen entre sí. Personajes de libros de épocas lejanas rompen la cadena del Tiempo. Un libro es la prueba de que los hombres son capaces de hacer que la magia funcione”.

Carl Sagan (1934 - 1996), astrónomo y divulgador científico estadounidense.

Comenta con tus compañeros la última frase.

«Quisiera consignar un milagro trivial, del que uno no se da cuenta hasta después que ha pasado: el descubrimiento de la lectura.

El día en que los veintiséis signos del alfabeto dejan de ser trazos incomprensibles en fila sobre un fondo blanco, arbitrariamente agrupados, y se convierten en una puerta de entrada que da a otros siglos, a otros países, a multitud de seres más numerosos de los que veremos en toda nuestra vida, a veces a una idea que cambiará las nuestras, a una noción que nos hará un poco mejores o, al menos, un poco menos ignorantes que ayer».

Marquerite Yourcenar, ¿Qué? La eternidad

El libro



*Pulsa en la imagen y en
los botones para
escuchar otros poemas
de José Hierro*



Irás naciendo poco
a poco, día a día.
Como todas las cosas
que hablan hondo, será
tu palabra sencilla.
A veces no sabrán
qué dices. No te pidan
luz. Mejor en la sombra
amor se comunica.

Así, incansablemente,
hila que te hila.

José Hierro, *De Quinta del 42* -1952

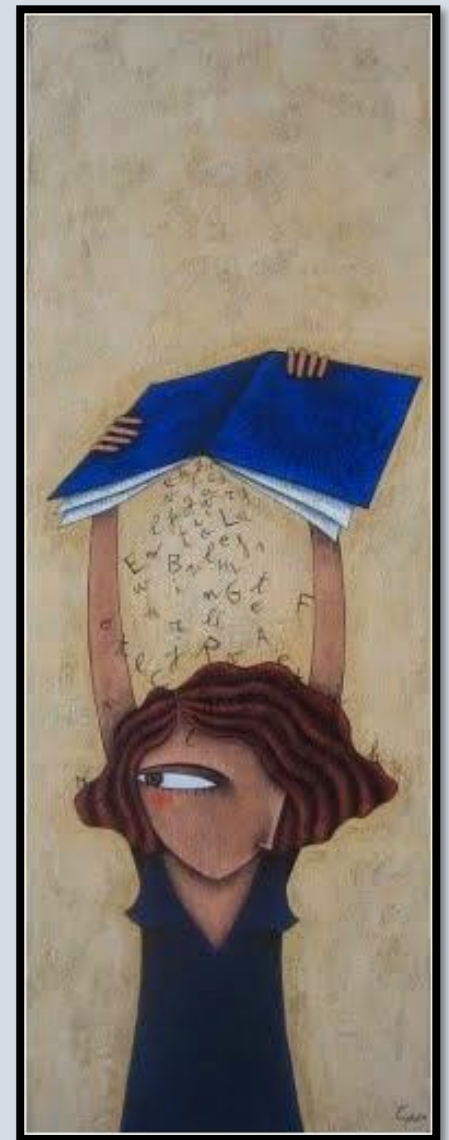


CREA

Ahora vosotros, entre todos, escribid un poema que comenzará así:

Abrir un libro es como...

Id añadiendo comparaciones hasta que todos hayáis participado.



Si queréis, enviadnos el poema a maría.caamano@isabeldeespana.org y teresa.munoz@isabeldeespana.org lo publicaremos en el blog del centro.

La ilustradora, Gemma Aguasca



UN MANIFIESTO DEL LECTOR



GRANT SNIDER

BOOKS ARE...



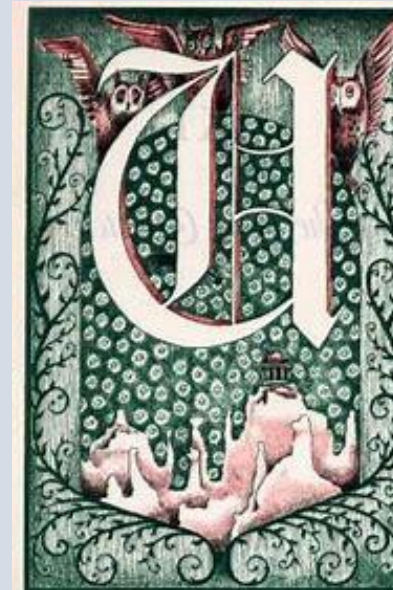
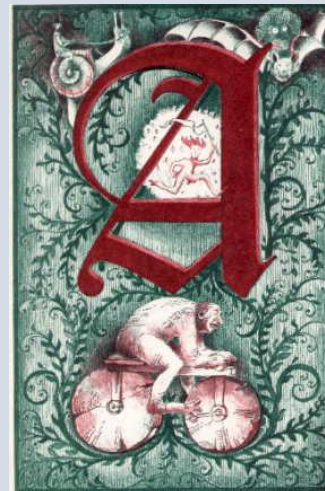
GRANT SNIDER (AFTER RUDINE SIMS BISHOP)

LA HISTORIA INTERMINABLE



MICHAEL ENDE

ALFAGUARA
JUVENIL



Aquí tienes algunas letras capitales de las primeras ediciones de *La Historia Interminable* y una portada actual. Descríbelas, ¿de qué tratará esta novela? En el enlace puedes ver todas las letras que aparecen en la obra, al principio de cada capítulo.

Comienza a leer *La Historia Interminable*.

LIBROS DE OCASIÓN
Propietario: Karl Konrad Koenig

Ésta era la inscripción que había en la puerta de cristal de una tiendecita, pero naturalmente sólo se veía así cuando se miraba a la calle, a través del cristal, desde el interior en penumbra.

Fuera hacía una mañana fría y gris de noviembre, y llovía a cántaros. Las gotas correteaban por el cristal y sobre las adornadas letras. Lo único que podía verse por la puerta era una pared manchada de lluvia, al otro lado de la calle.

La puerta se abrió de pronto con tal violencia que un pequeño racimo de campanillas de latón que colgaba sobre ella, asustado, se puso a repiquetear, sin poder tranquilizarse en un buen rato.

El causante del alboroto era un muchacho pequeño y francamente gordo, de unos diez u once años. Su pelo, castaño oscuro, le caía chorreando sobre la cara; tenía el abrigo empapado de lluvia y, colgada de una correa, llevaba a la espalda una cartera de colegial. Estaba un poco pálido y sin aliento pero, en contraste con la prisa que acababa de darse, se quedó en la puerta abierta como clavado en el suelo.

Ante él tenía una habitación larga y estrecha, que se perdía al fondo en penumbra. En las paredes había estantes que llegaban hasta el techo, abarrotados de libros de todo tipo y tamaño. En el suelo se apilaban montones de mamotretos y en algunas mesitas había montañas de libros más pequeños, encuadernados en cuero, cuyos cantos brillaban como el oro. Detrás de una pared de libros tan alta como un hombre, que se alzaba al otro extremo de la habitación, se veía el resplandor de una lámpara. De esa zona iluminada se elevaba de vez en cuando un anillo de humo, que iba aumentando de tamaño y se desvanecía luego más arriba, en la oscuridad. Era como esas señales con que los indios se comunican noticias de colina en colina. Evidentemente, allí había alguien y, en efecto, el muchacho oyó una voz bastante brusca que, desde detrás de la pared de libros, decía:

—Quédese pasmado dentro o fuera, pero cierre la puerta. Hay corriente.

El muchacho obedeció, cerrando con suavidad la puerta. Luego se acercó a la pared de libros y miró con precaución al otro lado. Allí estaba sentado, en un sillón de orejas de cuero desgastado, un hombre grueso y rechoncho. Llevaba un traje negro arrugado, que parecía muy usado y como polvoriento. Un chaleco floreado le sujetaba el vientre. El hombre era calvo y sólo por encima de las orejas le brotaban mechones de pelos blancos. Tenía una cara roja que recordaba la de un bulldog de esos que muerden. Sobre la nariz, llena de bultos, llevaba unas gafas pequeñas y doradas, y fumaba en una pipa curva, que le colgaba de la comisura de los labios torciéndole toda la boca. Sobre las rodillas tenía un libro en el que, evidentemente, había estado leyendo, porque al cerrarlo había dejado entre sus páginas el gordo dedo índice de la mano izquierda... como señal de lectura, por decirlo así.

El hombre se quitó las gafas con la mano derecha, contempló al muchacho pequeño y gordo que estaba ante él chorreando, frunciendo al hacerlo los ojos, lo que aumentó la impresión de que iba a morder, y se limitó a musitar: «¡Vaya por Dios!». Luego volvió a abrir su libro y siguió leyendo.

El muchacho no sabía muy bien qué hacer, y por eso se quedó simplemente allí, mirando al hombre con los ojos muy abiertos. Finalmente, el hombre cerró el libro otra vez —dejando el dedo, como antes, entre sus páginas— y gruñó:

—Mira, chico, yo no puedo soportar a los niños. Ya sé que está de moda hacer muchos aspavientos cuando se trata de vosotros..., ¡pero eso no reza conmigo! No me gustan los niños en absoluto. Para mí no son más que unos estúpidos llorones y unos pesados que lo destrozan todo, manchan los libros de mermelada y les rasgan las páginas y a los que les importa un pimiento que los mayores tengan también sus preocupaciones y sus problemas. Te lo digo sólo para que sepas a qué atenerte. Además, no tengo libros para niños y los otros no te los vendo. ¿Está claro?

Todo eso lo había dicho sin quitarse la pipa de la boca. Luego abrió el libro otra vez y continuó leyendo.

El muchacho asintió en silencio y se dio la vuelta para marcharse, pero de algún modo le pareció que no debía aceptar sin protesta aquel sermón, y por eso se volvió otra vez y dijo en voz baja:

—No todos son así.

El hombre levantó despacio la vista y se quitó de nuevo las gafas.

—¿Todavía estás ahí? ¿Qué hay que hacer para librarse de ti, me lo quieres decir? ¿Qué era eso tan importantísimo que has dicho?

—No era importante —respondió el muchacho en voz más baja todavía—. Sólo que... no todos los niños son como usted dice.

—¡Vaya! —el hombre enarcó las cejas fingiendo asombro—. Entonces, tú eres sin duda una excepción, ¿no?

El muchacho gordo no supo qué responder. Sólo se encogió ligeramente de hombros y se volvió otra vez para irse.

—¡Vaya educación! —oyó decir a sus espaldas a aquella voz refunfuñona—. Desde luego no te sobra, porque, si no, te hubieras presentado por lo menos.

—Me llamo Bastian —dijo el muchacho—. Bastian Baltasar Bux.

—Un nombre bastante raro —gruñó el hombre—, con esas tres bes. Bueno, de eso no tienes la culpa porque no te bautizaste tú. Yo me llamo Karl Konrad Koreander.

—Tres kas —dijo el muchacho seriamente.

—Mmm —refunfuñó el viejo—. ¡Es verdad! —lanzó unas nubecillas de humo—. Bueno, da igual cómo nos llamemos porque no nos vamos a ver más. Ahora sólo quisiera saber una cosa y es por qué has entrado en mi tienda con tanta prisa. Daba la impresión de que huías de algo. ¿Es cierto?

Bastian asintió. Su cara redonda se puso de pronto un poco más pálida y sus ojos se hicieron aún mayores.

—Probablemente habrás asaltado un banco —sugirió el señor Koreander—, o matado a alguna vieja o alguna de esas cosas que hacéis ahora. ¿Te persigue la policía, hijo?

Bastian negó con la cabeza.

—Vamos, habla —dijo el señor Koreander—. ¿De quién huyes?

—De los otros.

—¿De qué otros?

—Los niños de mi clase.

—¿Por qué?

—Porque... no me dejan en paz.

—¿Qué te hacen?

—Me esperan delante del colegio.

—¿Y qué?

—Me llaman cosas. Me dan empujones y se ríen de mí.

—¿Y tú te dejas? —el señor Koreander miró al muchacho un momento con desaprobación y preguntó luego—: ¿Y por qué no les partes la boca?

Bastian lo miró asombrado.

—No..., no quiero. Además... no soy muy bueno boxeando.

—¿Y qué tal la lucha? —quiso saber el señor Koreander—. Correr, nadar, fútbol, gimnasia... ¿No se te da bien nada de eso?

El muchacho dijo que no con la cabeza.

—En otras palabras —dijo el señor Koreander—, que eres un flojucho, ¿no?

Bastian se encogió de hombros.

—Pero hablar sí que sabes —dijo el señor Koreander—. ¿Por qué no les contestas cuando se meten contigo?

—Ya lo hice una vez...

—¿Y qué pasó?

—Me metieron en un cacharro de basura y ataron la tapa. Estuve dos horas llamando hasta que me oyó alguien.

—Mmm —refunfuñó el señor Koreander—, y ahora ya no te atreves.

Bastian asintió.

—O sea —dedujo el señor Koreander—, que además eres un gallina.

Bastian bajó la cabeza.

—Y seguramente un pelota también, ¿no? El mejor de la clase con todo sobresalientes, y enchufado con todos los profesores, ¿verdad?

—No —dijo Bastian conservando la vista baja—. El año pasado se me cargaron.

—¡Santo cielo! —exclamó el señor Koreander—. Una nulidad en toda la línea.

Bastian no dijo nada. Sólo siguió allí. Con los brazos colgantes y el abrigo chorreando.

—¿Qué te llaman para burlarse de ti?

—No sé... Todo lo que se les ocurre.

—¿Por ejemplo?

—¡Gordo! ¡Gordote! ¡Sentado en un bote! Si el bote se hunde, el Gordo se funde.
¡Bueno está que abunde!

—No es muy ingenioso —opinó el señor Koreander—. ¿Y qué más?

Bastian titubeó antes de hacer una enumeración.

—Chiflado, bólico, cuentista, bolero...

—¿Chiflado? ¿Por qué?

—Porque a veces hablo solo.

—¿De qué, por ejemplo?

—Me imagino historias, invento nombres y palabras que no existen, y cosas así.

—¿Y te lo cuentas a ti mismo? ¿Por qué?

—Bueno, porque no le interesa a nadie.

El señor Koreander se quedó un rato en silencio, pensativo.

—¿Qué dicen a eso tus padres?

Bastian no respondió enseguida. Sólo al cabo de un rato musitó:

—Mi padre no dice nada. Nunca dice nada. Le da todo igual.

—¿Y tu madre?

—No tengo.

—¿Están separados tus padres?

—No —dijo Bastian—. Mi madre está muerta.

En aquel momento sonó el teléfono. El señor Koreander se levantó con cierto esfuerzo de su sillón y entró arrastrando los pies en una pequeña habitación que había en la parte de atrás de la tienda. Descolgó el teléfono y Bastian oyó confusamente cómo el señor Koreander pronunciaba su nombre. Luego la puerta del despacho se cerró y sólo pudo oír un murmullo apagado.

Bastian se puso en pie sin saber muy bien lo que le había pasado ni por qué había contado y confesado todo aquello. Le molestaba que le hicieran preguntas. De repente se dio cuenta con horror de que iba a llegar tarde al colegio; era verdad, tenía que darse prisa, correr... pero se quedó donde estaba, sin poder decidirse. Algo lo detenía, no sabía qué.

En el despacho seguía oyéndose la voz apagada. Fue una larga conversación telefónica.

Bastian se dio cuenta de que, durante todo el tiempo, había estado mirando fijamente el libro que el señor Koreander había tenido en las manos y ahora estaba en el sillón de cuero. Era como si el libro tuviera una especie de magnetismo que lo atrajera irresistiblemente.

Lo cogió y lo miró por todos lados. Las tapas eran de color cobre y brillaban al mover el libro. Al hojearlo por encima, vio que el texto estaba impreso en dos colores. No parecía tener ilustraciones, pero sí unas letras iniciales de capítulo grandes y hermosas. Mirando con más atención la portada, descubrió en ella dos serpientes, una clara y otra oscura, que se mordían mutuamente la cola formando un óvalo. Y en ese óvalo, en letras caprichosamente entrelazadas, estaba el título:

La Historia Interminable

Las pasiones humanas son un misterio, y a los niños les pasa lo mismo que a los mayores. Los que se dejan llevar por ellas no pueden explicárselas, y los que no las han vivido no pueden comprenderlas. Hay hombres que se juegan la vida para subir a una montaña. Nadie, ni siquiera ellos, puede explicar realmente por qué. Otros se arruinan

para conquistar el corazón de una persona que no quiere saber nada de ellos. Otros se destruyen a sí mismos por no saber resistir los placeres de la mesa... o de la botella. Algunos pierden cuanto tienen para ganar en un juego de azar, o lo sacrifican todo a una idea fija que jamás podrá realizarse. Unos cuantos creen que sólo serán felices en algún lugar distinto, y recorren el mundo durante toda su vida. Y unos pocos no descansan hasta que consiguen ser poderosos. En resumen: hay tantas pasiones distintas como hombres distintos hay.

La pasión de Bastian Baltasar Bux eran los libros.

Quien no haya pasado nunca tardes enteras delante de un libro, con las orejas ardiéndole y el pelo caído por la cara, leyendo y leyendo, olvidado del mundo y sin darse cuenta de que tenía hambre o se estaba quedando helado...

Quien nunca haya leído en secreto a la luz de una linterna, bajo la manta, porque papá o mamá o alguna otra persona solícita le ha apagado la luz con el argumento bienintencionado de que tiene que dormir, porque mañana hay que levantarse tempranito...

Quien nunca haya llorado abierta o disimuladamente lágrimas amargas, porque una historia maravillosa acababa y había que decir adiós a personajes con los que había corrido tantas aventuras, a los que quería y admiraba, por los que había temido y rezado, y sin cuya compañía la vida le parecería vacía y sin sentido...

Quien no conozca todo eso por propia experiencia no podrá comprender probablemente lo que Bastian hizo entonces.

Miró fijamente el título del libro y sintió frío y calor a un tiempo. Eso era, justo, lo que había soñado tan a menudo y lo que, desde que se había entregado a su pasión, venía deseando: ¡una historia que no acabase nunca! ¡El libro de todos los libros!

¡Tenía que conseguirlo, costase lo que costase!

¿Costase lo que costase? ¡Eso era muy fácil de decir! Aunque hubiera podido ofrecerle más de los tres marcos y cincuenta pfennig que le quedaban de su paga..., aquel antipático señor Koreander le había dado a entender con toda claridad que no le vendería ningún libro. Y, desde luego, no se lo iba a regalar. La cosa no tenía solución...

Y, sin embargo, Bastian sabía que no podría marcharse sin él. Ahora se daba cuenta de que precisamente por aquel libro había entrado allí, de que el libro lo había llamado de una forma misteriosa porque quería ser suyo, porque, en realidad, ¡le había pertenecido siempre!

Bastian escuchó atentamente el murmullo que, lo mismo que antes, venía del despacho.

Antes de darse cuenta de lo que hacía, se había metido muy deprisa el libro bajo el abrigo y lo sujetaba contra el cuerpo con ambos brazos. Sin hacer ningún ruido, se dirigió a la puerta de la tienda andando hacia atrás y mirando entretanto temerosamente a la otra puerta, la del despacho. Levantó el picaporte con cautela. Quería evitar que las campanillas de latón sonaran y abrió la puerta de cristal sólo lo suficiente para poder deslizarse por ella. Silenciosa y cuidadosamente, cerró la puerta por fuera.

Y sólo entonces comenzó a correr.

Los cuadernos, los libros del colegio y la caja de lápices saltaban y tableteaban en su cartera al ritmo de sus piernas. Le dio una punzada en el costado, pero siguió corriendo.

La lluvia le resbalaba por la cara, metiéndosele por el cuello. El frío y la humedad le calababan el abrigo, pero Bastian no lo notaba. Sentía calor, y no era sólo de correr.

Su conciencia, que antes, en la tienda, no había dicho esta boca es mía, se había despertado de repente. Todas las razones que habían sido tan convincentes le parecieron de pronto totalmente increíbles, y se fundieron como monigotes de nieve bajo el aliento de un dragón.

Había robado. ¡Era un ladrón!

Lo que había hecho era peor incluso que un robo corriente. Aquel libro era seguramente un ejemplar único e insustituible. Sin duda había sido el mayor de los tesoros del señor Koreander. Quitarle a un violinista el violín o a un rey su corona era peor que llevarse el dinero de un banco.

Mientras corría, apretaba contra su cuerpo el libro, por debajo del abrigo. No quería perderlo por muy caro que le costara. Era todo lo que le quedaba en el mundo.

Porque a casa, naturalmente, no podía volver.

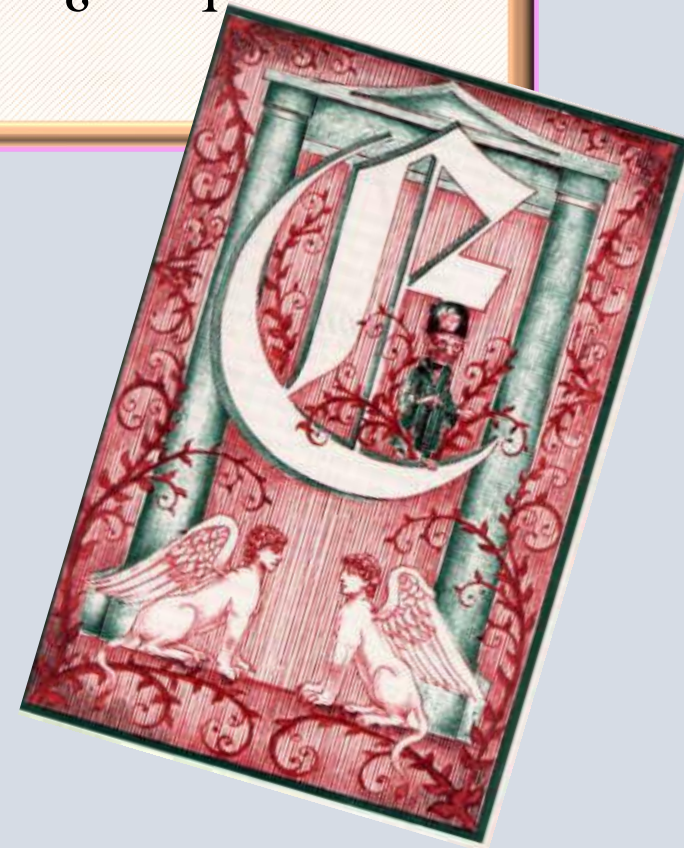
Intentó imaginarse a su padre, sentado en la amplia habitación arreglada como laboratorio y trabajando. A su alrededor había docenas de vaciados en escayola de dentaduras humanas, porque era protésico dental. Bastian no había pensado nunca si a su padre le gustaba realmente aquel trabajo. Ahora se le ocurrió por primera vez, pero ya no podría preguntárselo jamás.

Si volviera a casa ahora, su padre saldría del taller con su bata blanca y, quizá, con una dentadura de escayola en la mano, y le preguntaría: «¿Ya de vuelta?», «Sí», diría Bastian. «¿No hay colegio hoy?». Bastian vio ante sí la cara tranquila y triste de su padre y se dio cuenta de que le sería imposible mentir. Pero tampoco podía decirle la verdad. No, lo único que podía hacer era marcharse; a cualquier parte, muy lejos. Su padre no debía saber nunca que su hijo se había vuelto ladrón. Y quizá ni se diera cuenta de que Bastian no estaba ya. La idea resultaba incluso un tanto consoladora.

1. Resume el contenido del fragmento que acabas de leer.
2. Describe a los personajes que aparecen. ¿Te resultan simpáticos? Explica tu respuesta.
3. Los compañeros de colegio de Bastian, ¿cómo se comportan? ¿Qué podría hacer Bastian para mejorar su situación?
4. ¿Cómo continuará la historia? ¿Volverá Bastian a su casa? ¿De qué tratará el libro que ha robado?

CREA

Aquí tienes otra de las letras capitales de la primera edición de la obra. Ahora prueba tú a elaborar una letra para ilustrar el comienzo de la obra.



“La educación es la base del progreso; considero que leer es un derecho incluso espiritual y que, por tanto, cualquier ciudadano en cualquier lugar tiene que tener a mano el libro o los libros que deseara leer”.

María Moliner, bibliotecaria y filóloga autora del Diccionario de Uso del Español

Comenta con tus compañeros esta afirmación.

¿De qué manera las bibliotecas podrían ayudar a que esto se cumpliera?

¿Sabíais que en algunas bibliotecas de Las Palmas se puede pedir que te compren el libro que quieres leer?

Cuando terminéis de leer el próximo texto. Volved aquí y releer esta cita. ¿Qué pensáis ahora?

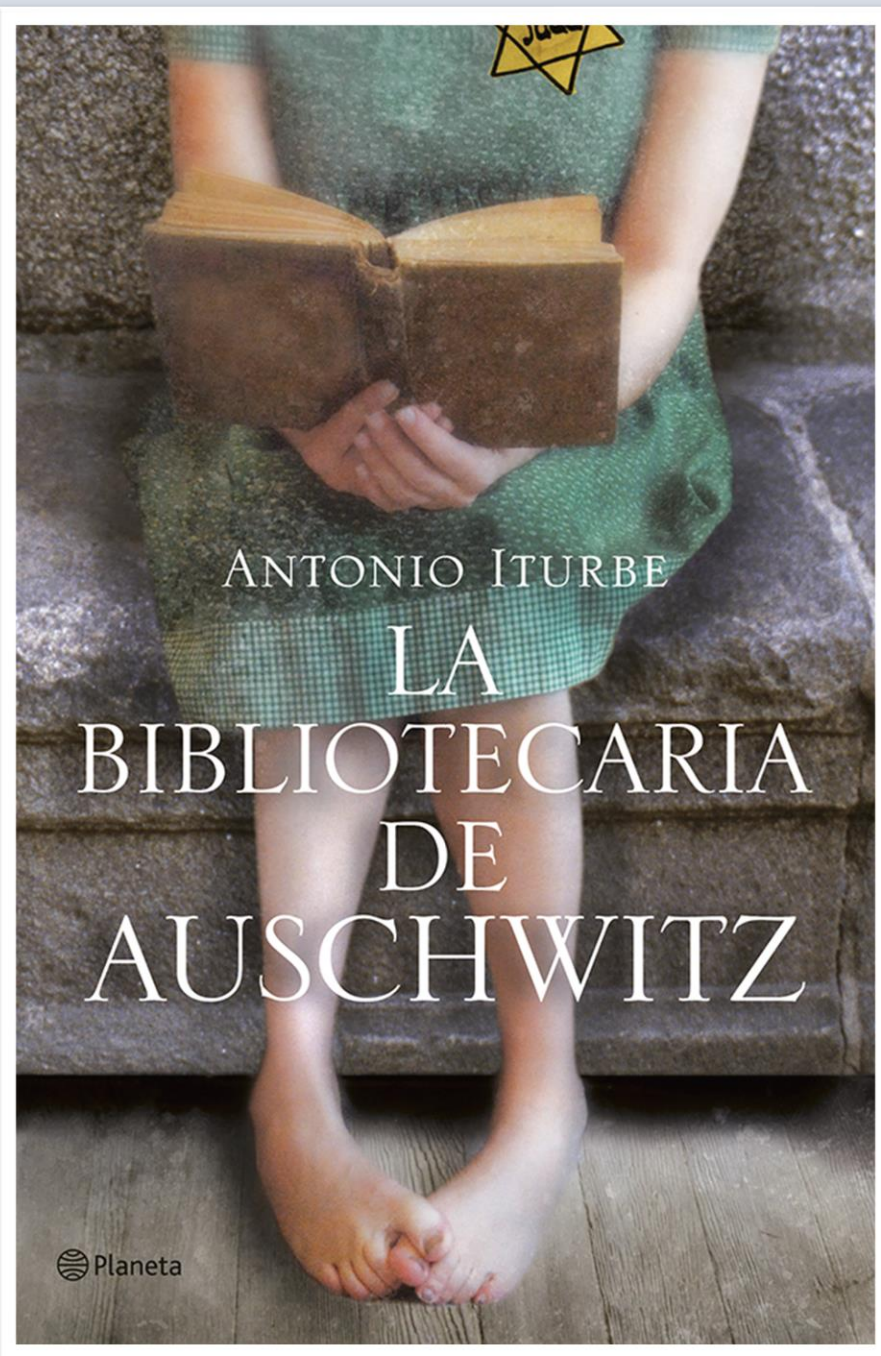


«Abrir un libro es como subirte a un tren que te lleva de vacaciones».

A continuación, vamos a leer fragmentos de una novela basada en una historia real y en personajes que existieron; de hecho, su protagonista aún está viva. La cita del cuadro superior pertenece a esa obra.

1. ¿Estás de acuerdo con esa afirmación? Explica tu respuesta.
2. ¿En qué situación se te ocurre que los personajes del relato podrían haber pronunciado estas palabras?
3. Después de leer esta frase, ¿de qué crees que tratará la novela?





Esta es su portada y su título.

1. ¿De qué crees ahora que tratará?
2. ¿Era lo que te habías imaginado al leer la cita?
3. ¿Quién será esa bibliotecaria?
4. ¿Cómo te imaginas la biblioteca que dirige?

Pulsa en la portada, para leer el inicio de la obra.

Extractos de *La bibliotecaria de Auschwitz*.

“La maestra de Brno ve con asombro cómo se planta delante de ella, jadeante, la joven bibliotecaria. Sin tiempo ni resuello para decir nada, Dita le arrebató el libro de las manos y la maestra se siente repentinamente liviana. Cuando un instante después reacciona para darle las gracias, Dita ya está a varias zancadas de allí. Quedan sólo unos segundos para que los nazis lleguen.”

“Y en ese momento cierra los ojos y aprieta muy fuerte los libros. Sabe lo que ha sabido desde el principio: que no va a hacerlo. Ella es la bibliotecaria del 31. No va a fallarle a Fredy Hirsch porque ella misma le pidió, casi le exigió, que confiara en ella. Y él lo hizo, le mostró los ocho ejemplares clandestinos y le dijo: «Ésta es tu biblioteca.»

“El cuarto tiene un suelo de tablas y una de ellas, en una esquina, es de quita y pon. Debajo se excavó la tierra suficiente para crear un hueco donde depositar la pequeña biblioteca. Los libros caben con una exactitud tan milimétrica que, aunque la tabla se pise o se golpee con los nudillos, no suena hueca y nada hace sospechar que debajo haya un minúsculo escondrijo. Dita hace tan sólo unos días que es la bibliotecaria, pero parecen semanas o meses. En Auschwitz el tiempo no corre, se arrastra. Gira a una velocidad infinitamente más lenta que en el resto del mundo. Unos días en Auschwitz convierten a un novato en un veterano. También pueden transformar a un joven en un viejo o a una persona robusta en un ser decrepito.”

“Hirsch no admitían réplica. Él no dirigía un barracón, dirigía un ejército... y le dijo: «Tú eres bibliotecaria.» Aunque también añadió:

—Pero es peligroso. Muy peligroso. Manejar libros aquí no es un juego. Si los SS cogieran a alguien con libros, lo ejecutarían.”

“No era una biblioteca extensa. En realidad, estaba formada por ocho libros, y alguno de ellos en mal estado. Pero eran libros. En ese lugar tan oscuro donde la humanidad había llegado a alcanzar a su propia sombra, la presencia de los libros era un vestigio de tiempos menos lúgubres, más benignos, cuando las palabras sonaban más fuerte que las ametralladoras. Una época extinguida. Dita fue tomando en sus manos los volúmenes de uno en uno con el mismo cuidado con el que se sostiene a un recién nacido.”

“Supo que Ddita cuidaría esmeradamente la biblioteca. Tenía ese vínculo que une a algunas personas con los libros. Una complicidad que él mismo no poseía, demasiado activo para dejarse atrapar por líneas y líneas impresas en páginas. Fredy prefería la acción, el ejercicio, las canciones, el discurso... Pero se dio cuenta de que Dita tenía esa empatía que hace que ciertas personas conviertan un puñado de hojas en un mundo entero para ellas solas.”

“Y el octavo libro era una novela en checo en un estado cochambroso, un puñado de hojas frágilmente sostenidas por unos cuantos hilos en el lomo. Antes de que pudiera tomarla entre sus manos, Fredy Hirsch la cogió. Ella lo miró con gesto de bibliotecaria contrariada. Le habría gustado tener unas gafas de concha para mirarlo por encima de ellas, como hacían las bibliotecarias serias.”

1. Resume el contenido de los fragmentos anteriores.
2. ¿Es la biblioteca como te la esperabas?
3. ¿Qué piensas del personaje de Dita?
4. Tú, en la misma situación, ¿hubieras tenido valor para proteger los libros? Explica tu respuesta.
5. Busca información sobre la protagonista real de esta historia. Aquí tienes algunos enlaces.



Dita Polachova, la adolescente checa que relata la novela de Iturbe vive en Israel

“Lo que hace la literatura es lo mismo que una cerilla en medio de un campo en mitad de la noche. Una cerilla no ilumina apenas nada, pero nos permite ver cuánta oscuridad hay a su alrededor.”

WILLIAM FAULKNER, citado por Javier Marías.

REFLEXIONA

1. Esta cita aparece como epígrafe en el inicio de la novela, ¿por qué crees que al autor la ha elegido? Explica su significado.

Mientras duró, el bloque 31 (en el campo de exterminio de Auschwitz) albergó a quinientos niños junto con varios prisioneros que habían sido nombrados «consejeros» y, a pesar de la estrecha vigilancia a que estaba sometido, contó, contra todo pronóstico, con una biblioteca infantil clandestina. Era minúscula: consistía en ocho libros, entre ellos la Breve historia del mundo de H. G. Wells, un libro de texto ruso y otro de geometría analítica [...]. Al final de cada día, los libros, junto con otros tesoros, tales como medicinas o algunos alimentos, se encomendaban a una de las niñas de más edad cuya tarea consistía en ocultarlos cada noche en un lugar diferente.

ALBERTO MANGUEL, *La biblioteca de noche*

SOME POTENTIAL BOOKMARKS



post-it notes



balloons



grocery list



bonsai tree



"El Gato"



feather



sheer memorization



another book



yourself

GRANT SNIDER

CREA

Mira y lee esta lista de marcapáginas que ha creado el dibujante Grant Snider.

¿Por qué no creas tú una lista para ti?

Si te gusta dibujar y te gustaría que tu cartel se expusiese en el Centro y junto a nuestra biblioteca, puedes crear uno y enviárnoslo al siguiente classroom

73tuwc2 o a los correos

maria.caamano@isabeldeespana.org

y teresa.munoz@isabeldeespana.org

“Se llama Pilar Sánchez y la conoció seis meses atrás en un parque, un encuentro puramente casual a última hora de la tarde de un día de mediados de mayo, el encuentro más inverosímil que quepa imaginar. Ella sentada en el césped, leyendo un libro, y él también sobre la hierba con otro libro en la mano, que por casualidad era el mismo que ella tenía, en la misma edición de bolsillo, con idéntica portada, *El gran Gatsby*, que él leía por tercera vez desde que su padre se lo regaló al cumplir dieciséis años. Llevaba allí veinte o treinta minutos, enfrascado en la lectura y por tanto ajeno a todo lo que le rodeaba, cuando oyó que alguien reía. Se volvió y, en aquella primera y fatal visión, mientras ella le sonreía allí sentada señalando el título de su libro, él

calculó que aún no había cumplido los dieciséis, sólo una niña, en realidad, y de poca estatura, además, una adolescente menuda que llevaba vaqueros muy cortos y ajustados, sandalias y una brevísima camiseta, el mismo atuendo de cualquier otra chica medianamente atractiva de la parte baja de aquella Florida destellante de sol. Casi una criatura, se dijo, y sin embargo ahí estaba con los tersos miembros desnudos y un rostro despierto y sonriente, y él, que rara vez sonríe a nada o a nadie, la miró a los ojos negros y vivaces y le devolvió la sonrisa.”

Sunset Park de Paul Auster. Madrid: Anagrama, 2010

Inventa una historia para estos dos personajes. ¿Qué sucederá a partir de aquí? ¿Y qué habrá sucedido anteriormente?

IRENE VALLEJO MANIFI
ESTOPORLALECTURA
MANIFIESTOPORLA
LECTURA MANIFIESTO
PORLALECTURAMANIFI
ESTOPORLALECTUR
AMANIFIESTOPORLAL
ECTURAMANIFIESTOP
ORLALECTURAMANIF
IESTOPORLALECTURA
MANIFIESTOPORLAL
ECTURAMANIFIESTOP
ORLALECTURAMANIF
IESTOPORLALECTURA
MANIFIESTOPORLAL
ECTURAMANIFIESTOP
ORLALECTURAMANIF
IESTOPORLALECTURA
MANIFIESTO SIRUELA

A continuación, vas a leer el comienzo de *Manifiesto por la lectura* de Irene Vallejo. Fíjate a ver si conoces todas las referencias literarias que realiza la autora, si no es así, busca información sobre las que te resulten desconocidas.

I

Frágiles

Había una vez una mujer sola en un territorio peligroso. Menuda y delgada, cada noche debía enfrentarse a una temible amenaza. Pero, en los cuentos, los pequeños, los débiles, los frágiles poseen siempre un talismán salvador.

Ella conocía un sortilegio infalible: era capaz de levantar a su alrededor un muro de aire para defenderse. Los sillares de esa muralla invisible eran las palabras. Cuando una historia brotaba de sus labios, la gente se detenía a escuchar, con la mirada fija, como en trance, olvidando sus quehaceres, sus angustias y su ira.

Sus fábulas eran, para todos, un refugio frente al acecho del peligro. Es fácil reconocer en ella a la persuasiva Sherezade, pero también a la protagonista de una leyenda nacida en la tradición oral francesa, «La madre de los cuentos», donde una joven aprendía el arte de narrar escuchando el susurro del viento entre los árboles. Al regresar a casa con el bagaje de las historias aprendidas de los álamos, de las hayas y de los robles, el embrujo de su voz lograba enmudecer la vara con que, día tras día, la golpeaban. La mitología griega nos habló de Odiseo, el zarandeado y luchador héroe

homérico, que recurría a astutos relatos para salvar la vida. También de los versos y los cantos mágicos de Orfeo, que encandilaban a los animales y vencieron a la muerte.

En la ceremonia del Premio Cervantes, Ana María Matute afirmó: «La literatura ha sido, y es, el faro salvador de muchas de mis tormentas». En esta confidencia vibran los ecos de una larga andadura de nuestras letras. Ya el Cantar de mio Cid alude a una niña que salvó a su pueblo con la belleza de sus palabras; siglos después, Manuel Machado dedicaría un poema a esa chiquilla tejedora de discursos:

Una voz de plata
y de cristal responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral.

Patronio se negaba a dar consejos al conde Lucanor, pero le contaba sabias fábulas para alumbrar su camino. Lázaro de Tormes, nuestro lazarillo, advierte al comienzo de su historia: «Yo oro ni plata no te lo puedo dar». Pero, añade, mis cuentos son «avisos para vivir». En el Quijote, la pastora Marcela defiende su libertad por medio de una vibrante narración. Nuestros clásicos nos confían una y otra vez el mismo mensaje con

distintas voces: los relatos nos ayudan a sobrevivir. Las palabras son un hechizo cargado de futuro.

Somos una especie frágil, particularmente frágil: ni muy fuerte, ni demasiado rápida ni especialmente resistente al hambre, la sed, el calor o el frío. No estamos adaptados al vuelo o la vida bajo el agua. Nacemos completamente indefensos y nuestra infancia es más prolongada que la de ningún otro animal. Hasta un virus minúsculo nos pone en peligro. Sin embargo, la brisa de una cualidad asombrosa nos ha impulsado hacia un desarrollo inesperado, hacia un imprevisible progreso. Esa facultad es nuestra imaginación, que, aliada con el lenguaje, nos permite soñar lo inconcebible, colaborar y fortalecernos unas a otros. Somos la única especie que explica el mundo con historias, que las desea, las añora y las usa para sanar.

Nuestra auténtica fortaleza es creativa. Gracias a la imaginación, hemos inventado el mito de Ícaro y los aviones, el Nautilus y los submarinos, los viajes estelares de Luciano y el Apolo XI. Si los humanos no hubiéramos fabulado con tierras soñadas como El Dorado o con seres mitológicos como las sirenas, no habríamos podido explorar territorios desconocidos ni llegar a la luna, alumbrar la teoría de la relatividad, el automóvil o el ordenador. Lo imposible debe ser soñado primero, para algún día hacerlo realidad.

AHORA TÚ

1. ¿Qué sabes de cada uno de estos autores? Puedes buscar información en la biblioteca o en internet. Además, en la diapositiva siguiente están sus retratos con enlaces para conocerlos mejor.
2. ¿Puedes unir su nombre con su imagen? Faltan dos fotografías ¿cuáles son?

Marguerite Yourcenar

Paul Auster

María Moliner

José Hierro

Michael Ende

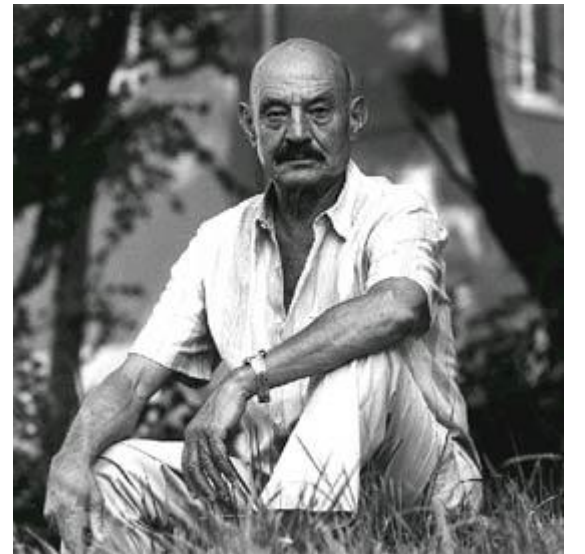
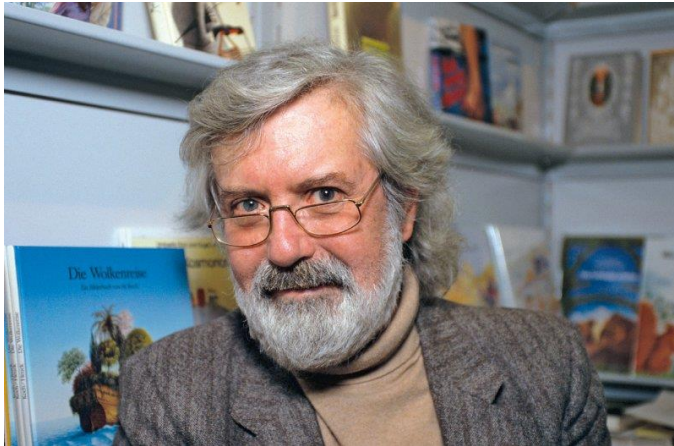
Antonio Iturbe

Grant Snider

Irene Vallejo

Alberto Manguel

Carl Sagan



MY BOOKSHELF

THE BOOK I
COULDN'T PUT
DOWN



THE BOOK I
COULDN'T
PICK UP



THE BOOK YOU
GAVE ME



(I HAVEN'T READ
IT YET - SORRY!)

THE BOOK I
BROUGHT TO
THE BEACH



THE BOOK I
TRIED SO HARD
TO LIKE



THE BOOK I
SOMEHOW OWN
THREE COPIES OF



THE BOOK THAT
SAVED MY LIFE



THE BOOK I
LENT YOU



(CAN I HAVE
IT BACK?)

THE BOOK I
FALL ASLEEP TO
EVERY NIGHT



THE BOOK I
MISTOOK FOR
A HAT



THE BOOK I'M
DESPERATELY
TRYING TO WRITE



ALL THE BOOKS
THAT CHANGED
MY LIFE



GRANT SNIDER

THE MANY FACES OF THE NOVEL

PROTO-NOVEL



ALLEGORICAL
NOVEL



GOthic
NOVEL



SATIRICAL
NOVEL



HERETICAL
NOVEL



GREAT AMERICAN
NOVEL



EXPERIMENTAL
NOVEL

FINISH ME,
I DARE YOU.



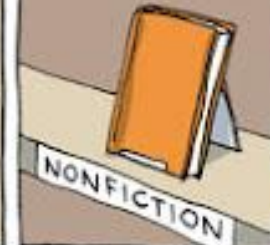
GREAT RUSSIAN
NOVEL



TABOO NOVEL



HOAX NOVEL



GENRE NOVEL



FORGOTTEN
NOVEL

WHO READS
NOVELS ANYWAY?



GRANT SNIDER

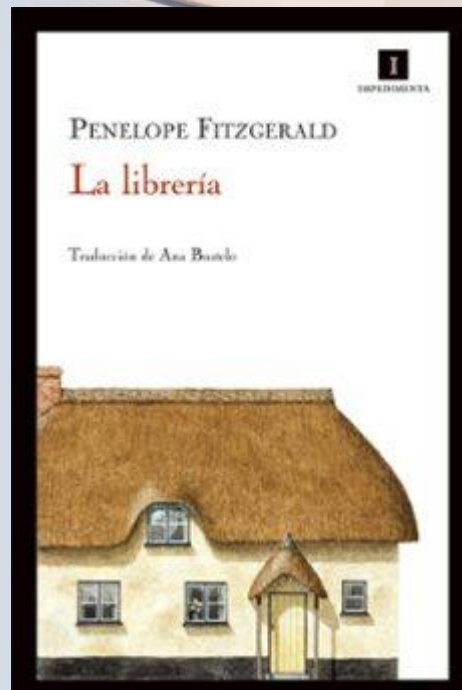
LAS RECOMENDACIONES DE RAQUEL BOOKISH



BIENVENIDOS A LA LIBRERÍA HYUNAM-DONG

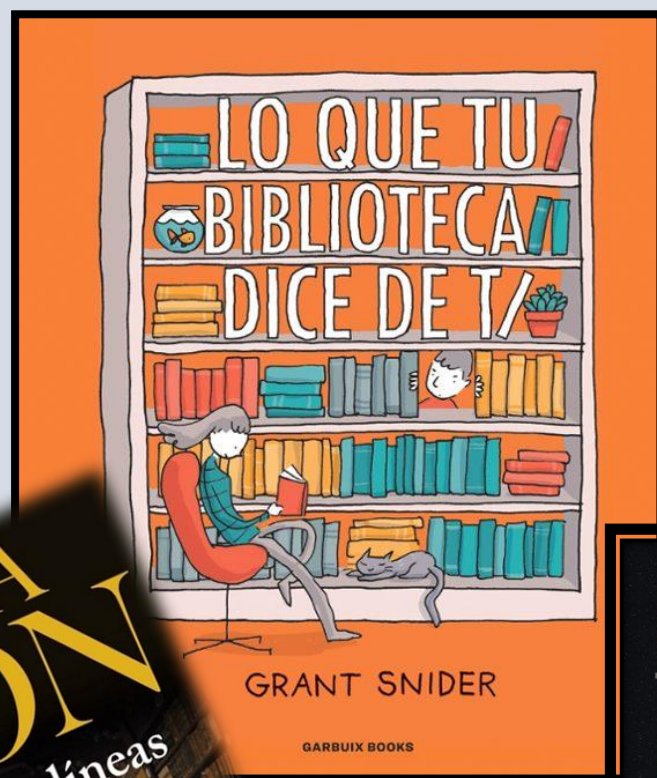
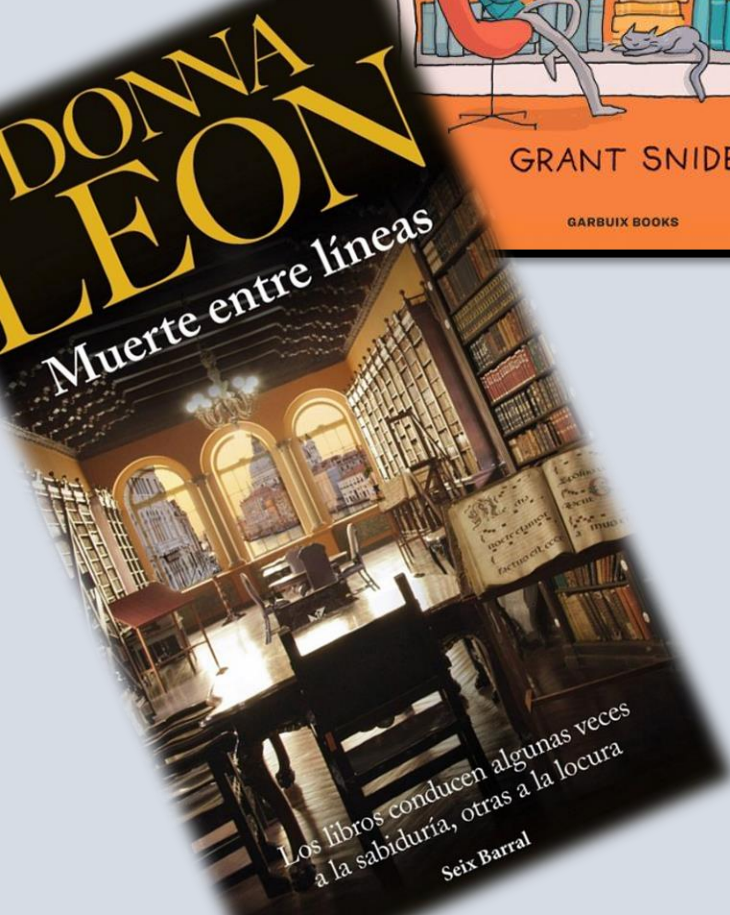
El fenómeno coreano que ha dado la vuelta al mundo.

[Haz clic aquí](#)

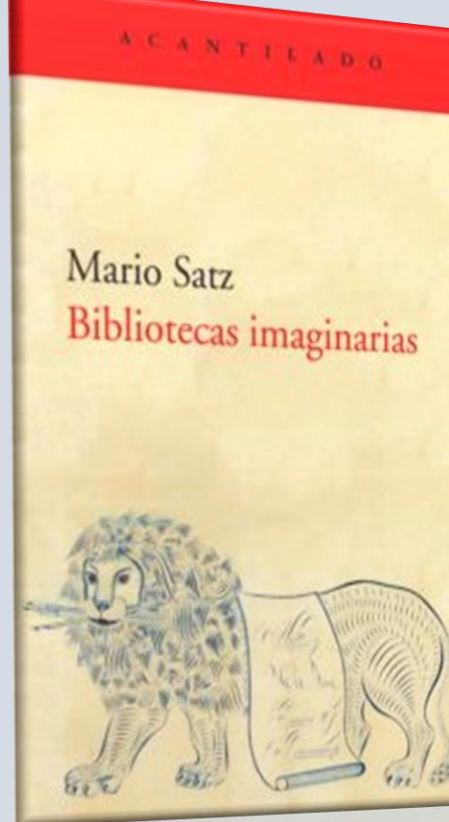
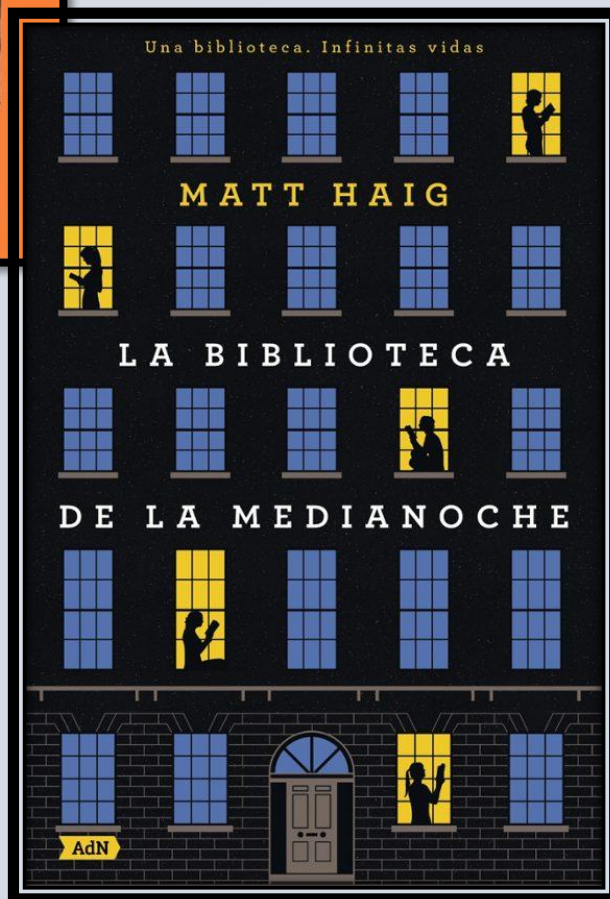


Leer libros sobre libros.
Haz clic para ver el vídeo.





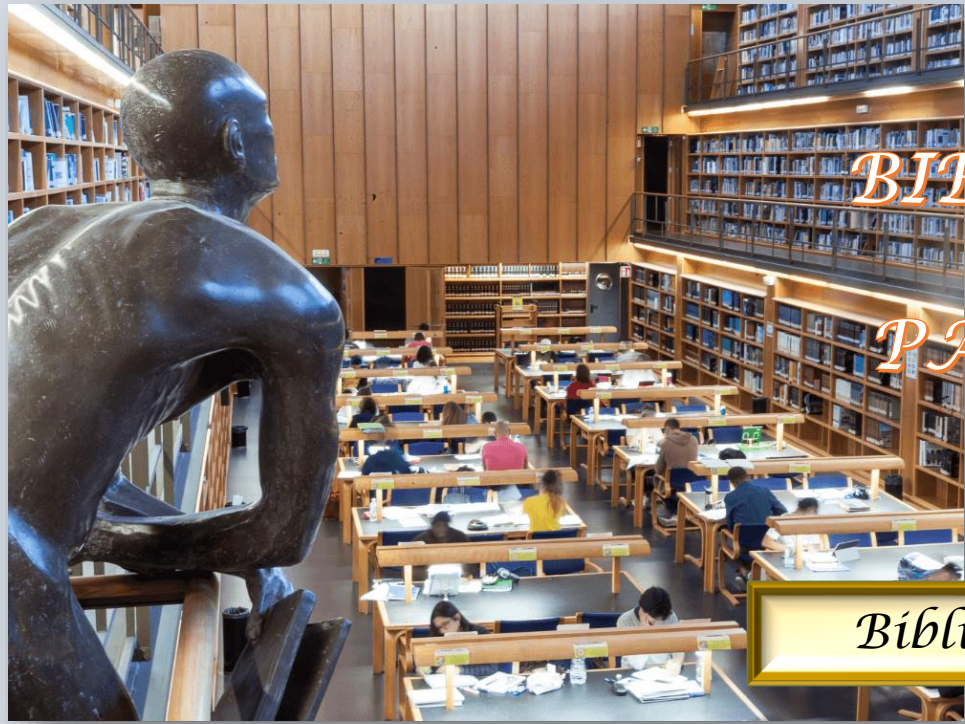
OTRAS RECOMENDACIONES



“Entre la vida y la muerte hay una biblioteca —dijo—. Y los estantes de esa biblioteca son infinitos. Cada libro da la oportunidad de probar otra vida que podrías haber vivido y de comprobar cómo habrían cambiado las cosas si hubieras tomado otras decisiones... ¿Habrías hecho algo de manera diferente si hubieras podido?”



Biblioteca Insular



Biblioteca ULPGC

*BIBLIOTECAS
DE LAS
PALMAS GC*



*Biblioteca Dolores
Campos-Herrero*

*Biblioteca
Pública del
Estado*





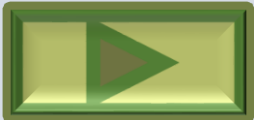
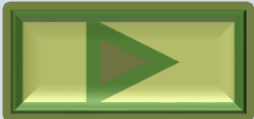
Biblioteca Municipal Josefina de la Torre

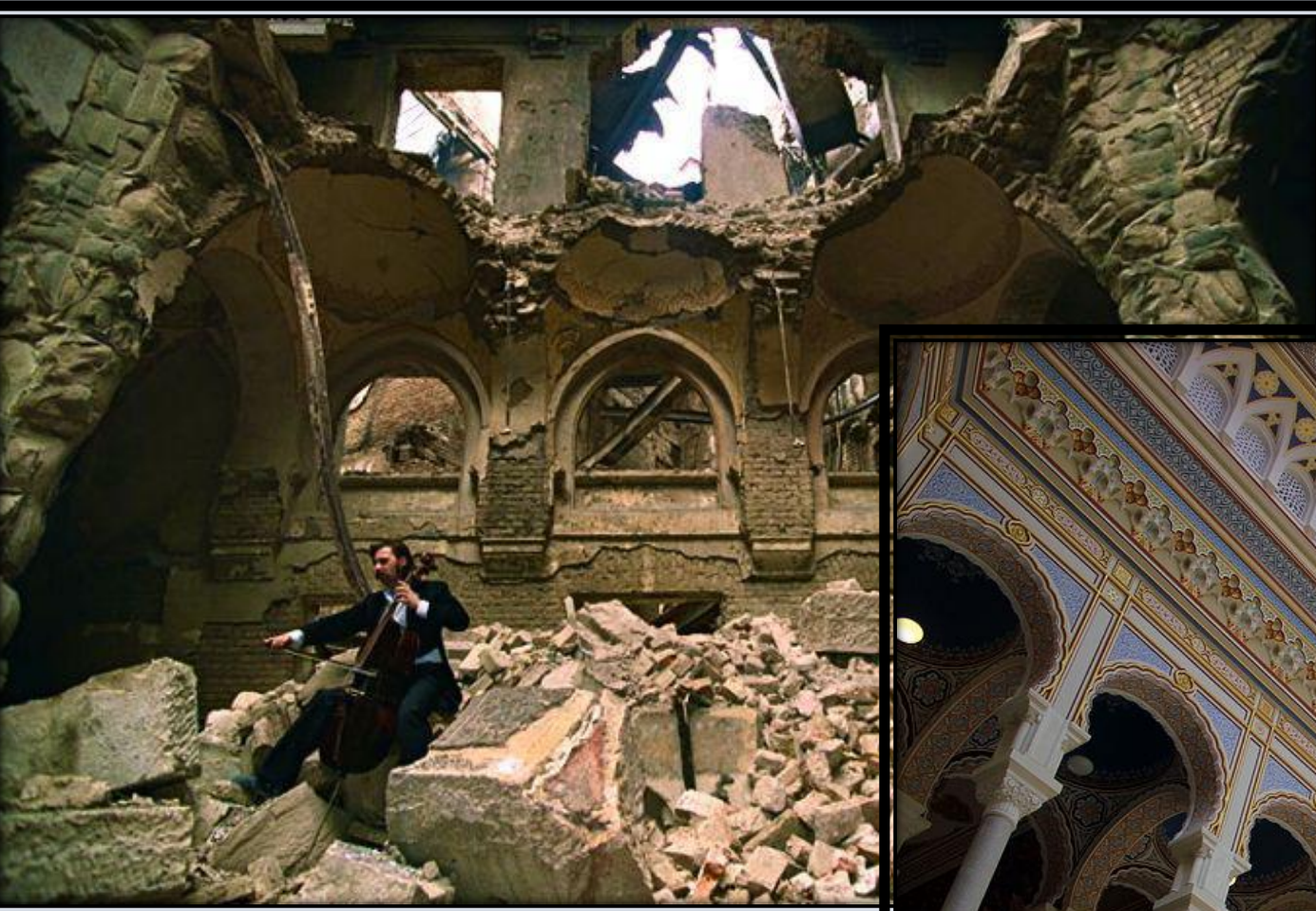
Biblioteca Municipal Néstor Álamo



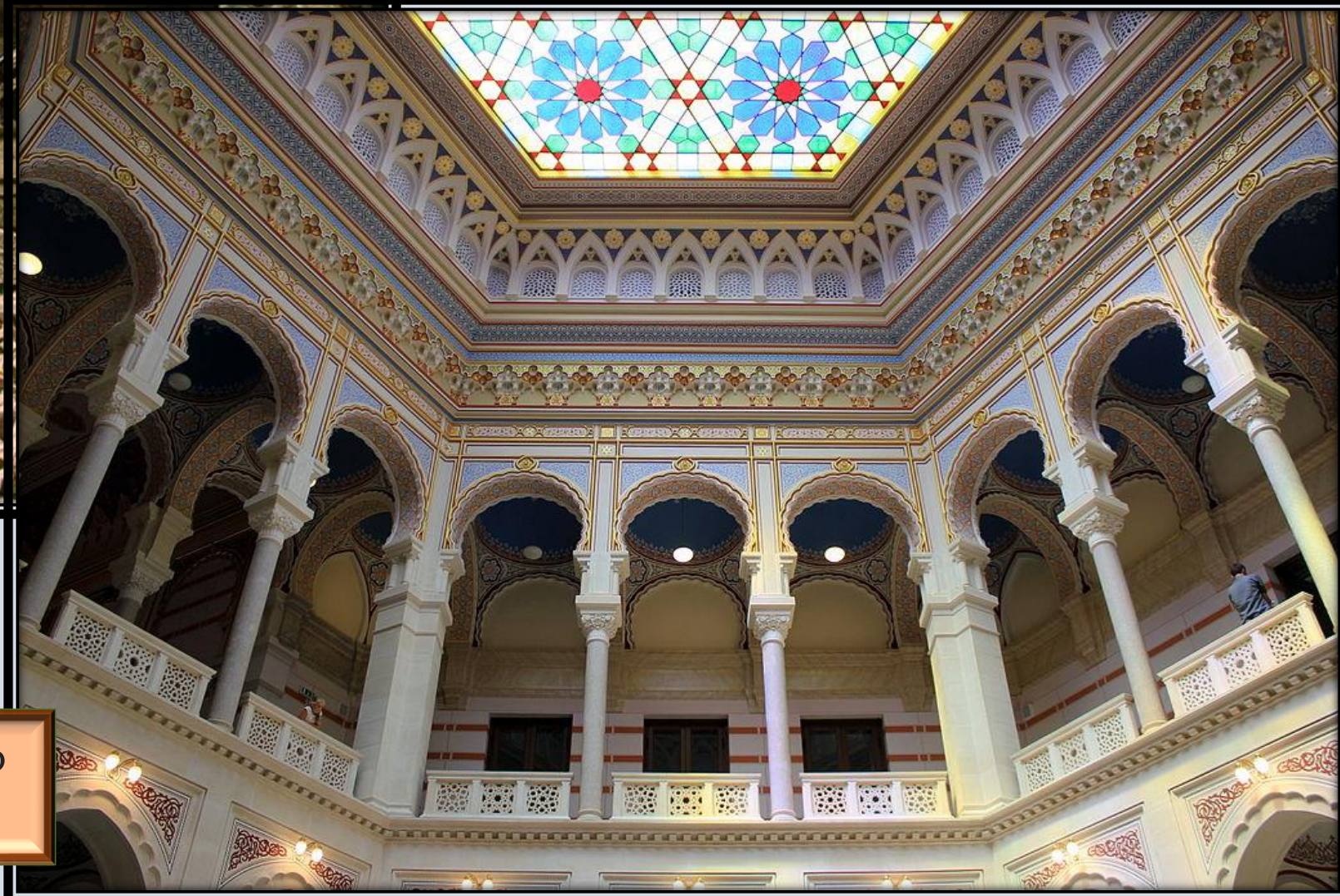
Biblioteca Municipal Isabel la Católica

Pulsa para visitar la página web de la Biblioteca Pública del Estado y de las bibliotecas municipales.





El violonchelista, Vedran Smailovic,
tocando en las ruinas de la Biblioteca
Nacional de Sarajevo.



Biblioteca Nacional de Sarajevo
en la actualidad.

Este cartel es el oficial del Ministerio de Cultura para conmemorar el Día de las Bibliotecas en este año 2024, el artista que lo ha creado es Nicolás Aznárez.

Si te gusta dibujar y te gustaría que tu cartel se expusiese en el Centro y junto a nuestra biblioteca, puedes crear uno y enviárnoslo al siguiente classroom 73tuwc2.

Nicolás Aznárez





**IES ISABEL
DE ESPAÑA**
**24 de octubre de
2023**

FELIZ DÍA DE LAS BIBLIOTECAS

*Desde la Vicedirección del Centro,
el Proyecto “El jardín del
conocimiento” y el Eje de
Comunicación Lingüística, les
deseamos un feliz Día de las
Bibliotecas.*





Día de las BIBLIOTECAS

24 de octubre de 2024

Por un futuro sostenible

